

Sociedad Amantes de la Luz

Certamen de La Trinitaria

Auspiciado por el Honorable Presidente Trujillo

PAZ Y TRABAJO

CANTOS A LA ERA DE

TRUJILLO

TOMO II



EDITORIAL EL DIARIO - - - 1938
Santiago de los Caballeros - Rep. Dominicana



AL

BENEFÁCTOR DE LA PATRIA

11319-10

DUB



BNPHU

PD-RV

RD 861.42

S 678 p

v. 2

Esta obra es propiedad de la Sociedad Amantes de la Luz, Inc., por derecho adquirido en virtud de la regla 9 del Certamen

BD
20861.42
56789

CANTO A LA PAZ Y AL TRABAJO EN LA ERA DE TRUJILLO

TEMA III DEL CARTEL DEL CERTAMEN CONMEMORATIVO
DEL PRIMER CENTENARIO DE LA TRINITARIA

ESTE TOMO CONTIENE :

Poesías galardonadas :

Pórtico	por	Federico Art. Rojas
Veredicto	por	El Jurado
La Patria y el Héroe,	por	Juan Bta. Lamarche
Resurrección,	por	Armando Oscar Pacheco
Canto a la Paz y al Trabajo,	por	Ligio Vizardi
Canto a la Paz y al Trabajo,	por	Octavio Guzmán Carretero
Canto a la Paz y al Trabajo,	por	Fco. Alvarez Almánzar
Canto a la Paz y al Trabajo,	por	Antonio Ramírez Martínez

Otras poesías :

Alegoría Triunfal	por	Orfeo
Canto a la Paz y al Trabajo,	por	Cimbrío
Canto a la Paz y al Trabajo,	por	Luis Rosado
Canto a la Paz y al Trabajo,	por	Mario
Canto a la Paz y al Trabajo,	por	Babilú
Canto a la Paz y al Trabajo,	por	Leona
Paz y Trabajo	por	Condesa de Peñalva
Palma Simbólica,	por	Yguemota de Guarucuya
Canto a la Paz y al Trabajo,	por	Filiberto
Canto a la Paz y al Trabajo,	por	Trujillista
Canto a la Paz y al Trabajo,	por	Don Arsenio

Compra julio ortega puen 1-3-71

Reg. No. 001812



SP. 148 42
947 2
1. 2. 5. 6

PORTICO

“Yo tengo, señores, aunque en modesto grado, la pasión griega que hace sabios y quijotes. No puedo ser indiferente a la obra de cuantos, con justas credenciales, crearon universidades y academias. No pocas veces, en horas propicias a los sueños, me he sentido, si no tocado de la magia del arte cerca al menos de todos los que por virtud de dones y atributos animan lienzos, divinizan cuerdas y eternizan mármoles”.

“Para favorecer el movimiento y difusión de la cultura, como hicieron Septimios, Pericles y Alejandros, es para lo que quiero impulsar el desarrollo de nuestras fuentes de riqueza”.

TRUJILLO

(Discurso en el Ateneo Dominicano)

Un pueblo no puede vivir sin soñar, ni puede soñar sin vivir.

Las letras sirven de alimento al adolescente y de distracción al anciano.

Las letras embellecen nuestros días prósperos y felices y nos ofrecen en la desgracia, un refugio franciscano, un consuelo cartujo y un anestésico moral en la blanca serenidad de nuestro gabinete de estudio.

Las letras velan con nosotros en las perfumadas noches tropicales, nos acompañan en nuestros viajes y nos siguen hasta los campos cuando dialogamos con las rosas e interrogamos a las estrellas.

Cuántas obras bellas han inspirado a los artistas

como Rafael, Canova, Gerard, y a poetas como La Fontaine, Moliere, Lamartine y Guinault, las aventuras de Psiquis.

La auténtica coronación de la vida civil de un pueblo es su cultura integral y autóctona, vernácula y genérica.

* * *

Patriota es el que ama su pueblo, lo educa, lo dignifica y lo honra. Tal es, en puridad de verdad, el caso del Generalísimo Dr. Rafael Leonidas Trujillo Molina en la República Dominicana; hombre de acción reconstructiva, y plasmador de inciativas felices, como no se ha visto ninguno entre nosotros.

Ello ha sido el motivo fundamental, noble y justiciero, de que, la docta y ecuánime sociedad cultural de "Amantes de la Luz", en público homenaje al conductor genial que gallardamente dirige los destinos ideológicos de nuestro pueblo, desde la jefatura suprema del Partido Dominicano, le fuera dedicado el Canto a la Paz y al Trabajo, de la presente era por él instaurada, como tema tercero del Cartel del Certamen Literario Nacional promovido para la conmemoración espiritual del primer centenario de la fundación de la sociedad "La Trinitaria".

Al referido tema del cartel acudieron con producciones de su numen una espléndida mayoría de los poetas del parnaso nacional. Los trabajos de ellos, premiados o no premiados, están contenidos en este segundo tomo de la serie de cuatro que constituyen la colección que la Sociedad Amantes de la Luz da a la publicidad con motivo del fausto y esplendoroso torneo que tuvo culminación en víspera del 16 de Julio del año en curso.

* * *

Mi misión en estas páginas introductorias no es de crítica literaria, es sencillamente de glosa y breve comentario.

En la historia de nuestra nacionalidad la paz y el trabajo han constituído el anhelo más ferviente y más cálido del alma pública mientras estuvo constantemente aherrojada al carro de la anarquía. Eramos un pueblo sediento de paz; teníamos hambre infinita de paz y la paz era la suprema aspiración nacional. Trujillo, sociólogo y psicólogo por excelencia, captó en la urdimbre de la psiquis pública ese anhelo irrefrenable de todo corazón dominicano. Y paz, blanca paz de perdón y de armonía, paz de benevolencia y paz de comprensión, ha sido la obra suprema de su gobierno.

* * *

La base más firme e inmovible del Estado y de la Sociedad es el Trabajo. De ahí las palabras de Trujillo, de hondo y sincero patriotismo, cuando exclamó desde la tribuna: "Mis ojos, por eso, se fijan en la tierra, oriente de mis actividades, esperanza y salvación de los dominicanos". Y de ahí su parábola cuando dijo: "Mis mejores amigos son los hombres de trabajo". Tales son las frases que traducen el pensamiento de un apóstol de la escuela de Cincinato, de un ciudadano preclaro convencido de que la hidalga condición cívica solo se alcanza cultivando la mayor extensión posible de tierra baldía y creando, con la solvencia de la familia, la solvencia colectiva que engendra la riqueza de la Nación.

El "Canto a la Paz y al Trabajo" es la canción de guerra en toda la vasta extensión del continente americano.

El filósofo y el poeta, el maestro y el magistrado, forman el alma de toda república y de toda nacionalidad.

El poeta es el alma del pueblo hecha romance de heroísmo. El entona el himno nacional, marcial y enardecedor, inflamando las almas con el fuego de oro del amor a la Patria hecha flor y tesoro.

El héroe es el poeta de la acción; y el poeta es el héroe del ideal en las bellas fraguas del alma. En los heroicos silencios de los laboratorios del espíritu el alma queda templada cual acero de inauditas cruzadas.

* * *

Al poeta, al patriota, al ciudadano consciente de su ciudadananía, tienen que inspirarle la Paz y el Trabajo; el sosiego y la tranquilidad en el medio de vida; la fecundidad y la prosperidad dentro del Estado independiente y estable; el confort y la seguridad en el ambiente de la familia; bellas estrofas del poema de la existencia libre a la cual cantamos con sublime inspiración.

El Generalísimo Trujillo Molina, Benefactor de la Patria, es un poeta de la acción en la epopeya heroica de la renovación nacional. Su obra política, social y constructiva es un romance de bellezas de sol y un madrigal de espigas al pie de nuestra bandera.

La característica esencial de Trujillo es ser un Estadista-Poeta; un soñador y plasmador de concepciones inauditas. Para este genial conductor de pueblo no hay imposibles! Cual un aeda de la acción constructiva, y cual un enamorado del progreso, su obra ingente está estructurada en las páginas de la historia en sonoros alejandrinos de cemento y de acero, orfebrería robusta de plateresca inmortalidad.

* * *



El poema de la paz, el poema del progreso y el poema del trabajo, con su grandeza emotiva, ha inspirado a los poetas de todas las edades en la Era de Augusto, de Pericles, de Luis XIV, de la tercera República Francesa y de la República Norteamericana, moderna babilonia, luminosa, científica y desconcertante amalgama mecánica de la edad del dinamo y de las fraguas siderúrgicas.

Nuestros mejores poetas nacionales están colaborando y cooperando con Trujillo, no a título precario de miembros de una burocracia, sino de corazón y responsablemente, por adhesión al genio tutelar que está dando orientaciones salvadoras a nuestro pueblo. El alma de los portaliras dominicanos vibra y suena al unísono ante el pedestal de gloria del jefe epónimo de la Nación. La era del Generalísimo Trujillo es una era de poetas, campesinos y soldados. La lira, el arado y la espada, simbólicamente entrelazados, pueden ser los emblemas del escudo nobiliario de la nueva generación que se levanta bajo las palmas de un conductor extraordinario.

Los poetas tienen la rara virtud de ser videntes y sensitivos al presentir la eclosión de nuevas auroras. Su misión es poematizar las gestas heroicas de su Patria y las nobles y generosas transformaciones de la humanidad. Los poetas dominicanos de la actual Era de Trujillo cumplen su misión providencial de videntes y sensitivos cantando la eclosión deslumbradora de la Nueva Patria forjada en el crisol de los milagros taumatúrgicos.

Los Cantos a la Paz y al Trabajo en la Era de Trujillo, de los poetas dominicanos, tienen la alta, vívida, noble y patriótica expresión de la gratitud nacional traducida en versos. Son las estrofas bellas del alma heroica de nuestro pueblo que ha erigido un lírico pedestal al héroe de su romancero.

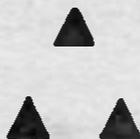
Bajo un palio de líricos poemas marcha el caballero del blanco panamá de alas de águila, tendida hacia los cielos. El pueblo confiado espera. Bien sabe nuestro pueblo que el caballero de la buena estrella es el poema que han cantado los aedas inspirados en el tema de la Paz y el Trabajo en este ciclo de paz, de amor y de progreso.

* * *

La Sociedad Amantes de la Luz, cuyas energías vitales han plasmado en tangibles realidades laudables conquistas culturales en pro de nuestro incesante progreso espiritual, merece el aplauso aprobatorio, de la intelectualidad dominicana, al publicar este tomo de versos en honor del instaurador de la Paz y del Trabajo en nuestra Patria. Rendir cálido homenaje a quien ha ganado todos los honores que puede conferir un pueblo agradecido, prestigia y reverdece los laureles de la veterana y prestigiosa sociedad literaria que fundara el esclarecido patriota y civilista Manuel de Js. de Peña y Reynoso.

Dr. Federico Arturo ROJAS

Santiago de los Caballeros, 24 de Septiembre de 1938.



**VEREDICTO DEL TEMA III,
Canto a la Paz y al Trabajo
en la Era de Trujillo**

El Jurado designado por el Ilustre Consistorio del Certamen Trinitario para fallar sobre los trabajos que han concurrido al Tema Tercero del Cartel, —Jurado compuesto por los señores don Pablo Franco Bidó, doña Rosa Smester y don J. Enrique Hernández, infrascritos—, reunido en una serie de deliberaciones en la morada de doña Rosa Smester, en la ciudad de Santiago de los Caballeros, República Dominicana:

CONSIDERANDO una medida atinada y justiciera la del Ilustre Consistorio el incluir este tema en el programa del torneo, toda vez que dicho tema tiende a consagrar en el verso la obra patriótica, de fundamental y espiritual dominicanismo, del Honorable Presidente de la República, Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, ideador y padre moral y material de este certamen:

Ha venido en dictar, y al efecto, dicta el siguiente veredicto:

PRIMERO.— Se otorga el primer premio al canto firmado por el pseudónimo **Ovidio**, porque ha sido considerado como el que ha desarrollado el tema del cartel en forma más completa y con más acabada belleza: riqueza de imágenes, hondura de pensamiento y alteza de lenguaje.



SEGUNDO.— Se otorga el segundo premio a la composición suscrita por el pseudónimo **Dante Alligieri**, porque es la que se considera que subsigue a la anterior en cabalidad de realización.

TERCERO.— Se otorga sendas menciones honoríficas a las composiciones firmadas por los pseudónimos siguientes: **Hipómenes, Dominicano, Pegaso y Zeravla**, porque se las considera acreedoras a tal galardón, habida cuenta de sus méritos ciertos, aunque nó eminentes.

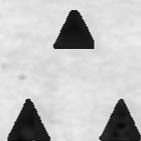
DADO y firmado ha sido el anterior veredicto, celebrando deliberación privada, en la ciudad de Santiago de los Caballeros, República Dominicana, hoy día diez del mes de julio de mil novecientos treintiocho.

EL JURADO:

Pablo FRANCO BIDO.

Rosa SMESTER.

J. Enrique HERNANDEZ.



La Patria y el Héroe

Lema : El mejor heroísmo es el
que se fomenta en la paz
y glorifica el trabajo —

I

¡Oh, bien fecundo de la paz! ¡Olvido
de un pasado, terrífico y sangriento,
de honda nostalgia y de dolor henchido!
Flota en el soplo germinal del viento
un olor a creación y en el silbido
con que avanza la audaz locomotora
sahumando va la tierra estremecida,
al toque de la luz madrugadora,
como un mensaje trémulo de vida.

Así en el despertar. Techumbre cana
y humo azul se columbran a lo lejos,
sobre el limpio verdor de la sabana
donde el sol aurifica sus reflejos
de mansa res en el pastar moroso,
tan suave y tan callando
que se adormece el aire nemoroso
a su rumor acompasado y blando.

Tal florece la paz, al grato arrimo
del palmar, en la aurora campesina,
y se cuaja en la gloria del racimo
y se copia en el agua cristalina.

Y en una virginal eflorescencia
resucita el ayer con su presencia,
evocando de Dafnis el idilio
y el lúbrico danzar del dios bifronte
en la selva de Pan, ¡oh Anacreonte!
y el vino de tu crátera, ¡oh Virgilio!

Así en sagrados éxtasis se anega
la tierra bajo el fuego matutino
y a tu conjuro, mágico y divino,
el viejo son de la cigarra griega
torna a vibrar en el jardín latino.

II

¡Oh, bien fecundo de la paz, que estrechas
los amores y acortas la distancia,
como alientas la próspera abundancia
y maduras y granas las cosechas!

De un nuevo edén en el solar nativo
surgió a tu amparo la visión risueña.
Aquí su encanto, fresco y primitivo,

lleno de honda dulzura lugareña.
Aquí el alma descansa, goza y sueña.

Mira si no la rústica vivienda
que con techo de yaguas se cobija,
el hato fértil, la poblada hacienda:
¡remedo son de tu bondad prolija!

Del tupido conuco en el tesoro
muestra el maiz sus filas apretadas
y como boca abierta, a carcajadas,
reluce al sol su dentadura de oro.

Se esparcen por la vega, cual un vaho,
a plena claridad, no a sol opaco,
el olor capitoso del tabaco
y el penetrante aroma del cacao.

Madura al sol la huerta del Cibao
y de su tierra la encendida loa
canta con lengua musical el agua,
ya en el flume que riega a Dicayagua,
ya en el iris triunfal del Jimenoa.

¡Tierra de bendición, que es como un lecho
siempre abierto al amor, que es como un pecho
do mana leche y miel, tierra divina
donde crece el verdor sobre el barbecho
y se eleva la flor sobre la espina!

¡Abundoso granero,
ovario genitrix, fecunda entraña,
nido de halcón, florido romancero,
que vibra en la guitarra del vaquero
sobre el silencio azul de la campaña!

Entre la red silvestre del bosque
hay en tu selva un ímpetu salvaje
y de tu tierra la encendida loa
canta con lengua musical el agua,
ya en el flume que riega a Dicayagua,
ya en el iris triunfal del Jimenoa.

III

¡Oh, poder de la paz! ¡Oh, bien fecundo
cómo en la Patria en que nací te ha dado
la realidad su brillo!
¡Como en tu ambiente, plácido y jocundo,
bajo el rumor agreste del arado,
se oye vibrar el nombre de Trujillo!

Su nombre yace por doquier escrito,
de la hondura a la cumbre, selva y llano
lo repiten con eco sobrehumano
que se pierde en lo azul del infinito.

Y es que doquier su planta se ha posado
se abrió su mano, sembrador sagrado,

para arrojar, en surco estremecido,
la pródida simiente,
que habrá de germinar eternamente,
sin temor a la muerte ni al olvido.

Sembrador, sembrador, a toda hora
tu mano el gérmen fecundante riega,
como en el mito la Deméter griega
que grana espigas y racimos dora.

Sembrador en constancia no igualado
que hiciste de la fé lábaro ardiente
bajo la cruz del pabellón sagrado
y con mano segura de vidente
te inclinas sobre el surco estremecido
para arrojar la pródida simiente
que habrá de germinar eternamente,
sin temor a la muerte ni al olvido.

IV

En todo está la huella luminosa
de tu idealismo constructor. Flamea
no como ayer de la incendiaria tea
el reflejo siniestro entre las cañas,
sino una nueva luz: la de la idea,
que horada el corazón de las montañas
y en la selva intrincada centellea.

Así la claridad que brilla y flota
entre sombras, lejano centinela,
para encender, en la extensión remota,
la santa lucecita de la escuela.

Tal es la luz simbólica que vela
¡oh, nueva religión!, en tus altares,
que acerca pueblos y que salva mares
y en el prodigio de Atalanta vuela.

Tal es la antorcha que tu noble mano
alzara sobre el suelo quisqueyano,
almácigo de ilustres epopeyas,
dándole al ritmo del progreso humano
el heroísmo de las cosas bellas.

Así reparte bienes por doquiera
tu eterno afán, con generoso brío,
levanta un puente sobre cada río,
multiplica el plantel, la carretera,
presta su ayuda y surge el caserío
y se puebla de vida la pradera,
trocando el limo, estéril y precario,
en las delicias del emporio agrario.

Escala tu ambición la cordillera
con intrépido impulso temerario
y bajo el sol, que dora con su lumbre
tu perfil de glorioso visionario,

en la ascensión, olímpico y radiante,
sobre el pétreo macizo de la cumbre
te alzas, como Bolívar delirante...

¡Así erecto, viril, iluminado
con vivas llamas del fervor sagrado,
te vemos fulgurar hoy desde abajo,
ceñido al pecho del pabellón cruzado,
sembrador de la Paz y del Trabajo!

Siempre tendrás por pedestal la altura,
que a enaltecer tu nombre, frente al risco
de la agria costa, bajo el aura pura,
se eleva hacia el azul el Obelisco,
concreción de alto anhelo,
como flecha de amor tendida al cielo.

Y en la gran amplitud de la Avenida
la simbólica aguja se levanta,
señalando lo excelso de tu vida
al estruendo del mar, que ruge y canta.

V

En la costeña soledad, que añora
el paso de las viejas carabelas
y el Alcázar nostálgico decora,
evocando el misterio del pasado

en su recinto lúgubre y desierto,
monumento de piedra, se ha elevado
la prodigiosa realidad del puerto.

Y allí está, inconmovible, la obra ingente,
perpetuando en el tiempo tu memoria,
que mientras haya puerto, eternamente,
proyectará la lumbre de tu gloria.

Y cuando surja, inmensa luminaria,
el Faro entre la noche solitaria,
como una antorcha sobre el mar profundo,
tu nombre se alzaré, vuelto plegaria,
hasta el genio inmortal del Nuevo Mundo.

Benefactor, tu nombre yace unido
a la ciudad, romántica y vetusta,
como si fuera en un crisol fundido
para el perfil de una medalla augusta.

Así grabado se halla en cada cosa
tu perfil, que fulgura y que descuella,
lo mismo en la reliquia soporosa,
que en la vasta avenida rumorosa,
dormida a plaza azul como una estrella.

Y allí, sobre ese parque verde y grana,
donde se mezclan pájaros y flores,

el nombre de tu vástago desgrana
la sonatina de los surtidores.

Tal es como en la noche silenciosa,
entre aromas de suaves rosaledas,
van los silfos, en ronda misteriosa,
floreciendo las dulces alamedas..

VI

—¡Venid a mi los párvulos!— dijiste
como Jesús, el nazareno triste—
y a ti llegaron, lastimoso enjambre,
las inocentes víctimas del hambre,
del horror de la guerra, de la saña
de las pasiones, que en calvario cruento
vierte sangre a torrentes en España,
y en ti encontraron protección, sustento,
albergue, caridad siempre encendida,
pues tu vida no es mas que un largo aliento
de generosidades sin medida.

Un cívico evangelio en tu Cartilla
al campesino has dado,
para que sepa en su humanidad sencilla
servir la Patria, defender su arado
y amar la Cruz que en su bandera brilla.

En el taller sonoro,
donde vibran escoplos y cinceles,

pusiste la visión de un siglo de oro
entre mármoles, liras y pinceles.

Así fuíste, con íntimo deseo
de noble emulación, que juzga y premia,
del clásico rigor de la Academia
al ansia liberal del Ateneo.

Y en el pródigo afán de cuanto pueda
ser de la Patria complemento y guía,
le das, en el metal de su moneda,
nuevo atributo de soberanía.

Por ti el viejo recinto carcelario,
sede de criminosa delincuencia,
deja de ser un símbolo precario,
al sésamo glorioso de la ciencia,
que en el tendrá su asilo y su santuario.

Y en actitud homérica,
sobre la cumbre de un ensueño puro,
el clarín de tu voz suena en la América
como el advenimiento del futuro.

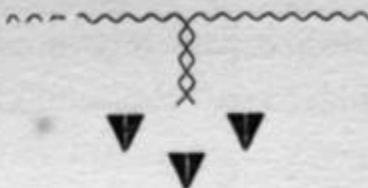
Envuelto en lumbre de perenne llama
traspones ya el propíleo de la historia:
te precede un heraldo, que es la fama,
y montas un corcel, que es la victoria.

Y así entre el fuego, olímpico y sagrado,
te vemos destellar hoy desde abajo,
ceñido al pueblo el pabellón cruzado,
sembrador de la Paz y del Trabajo.

¡Sembrador! ¡Protector! En la Avenida,
frente al mar, se alza el bloque de un anhelo
que es la imagen perfecta de tu vida:
recia la base, si a la tierra unida,
con el ápice agudo toca el cielo.

(OVIDIO)

Juan Bta. LAMARCHE



Resurrección

Lema : Tú eres la antorcha! —

Canto a la tierra buena, canto a la tierra rota
fecundada de sol, grávida de promesas,
la tierra que se da y que no se agota;
a la morena y a la de las dehesas,
de los montes, de los llanos y el risco;
la del bohío y la del aprisco,
la de cactus hostiles
y la de verdes mantos imperiales;
la de los reptiles
y la de los ocultos minerales.

Canto a la tierra buena, a la tierra del Trópico,
a la novia del fuego y de un nuevo Endimión;
canto a la tierra brava, tierra del Ecuador
y del geórgico arresto y del tórrido ardor;
su florón es la égloga
y la égloga está en racimos, llena
de frutos y de pámpanos y flores,
de inquietud de faena,
de zozobra de amores,
y de afán de colmena

y de agonía de carga
y tiene miel para las bocas secas,
agua limpia para la fiebre larga
y es cálida y es fresca, y es dulce y es amarga;
su florón está arriba y está abajo,
en el monte, en el llano,
en la cumbre, en el cieno, en el pantano;
el supremo florón es el Trabajo!

Es el Trabajo, Oh, madre tierra, madre
de los desheredados y los tristes!
El trabajo que impele, el trabajo que alienta,
que nos grita: resiste!
El trabajo que vence a la tormenta,
que domeña a las olas, que reta al infinito,
el trabajo que en lágrimas y sangre
fructifica en la Pampa de Granito;
que se quema en la hoguera de la idea
y es ceniza y es luz y pensamiento
y es credo y es verdad, espada y tea,
y es postulado eterno
y es Cielo y es Infierno!
El trabajo, que si ha crucificado
también lava a los hombres de pecado;
el trabajo que encarna lo sublime
cuando se da en los senos del maternal amor;
el trabajo que salva y que redime
como la sangre de nuestro Señor . . .

Y canto a tu epopeya, sembrador.
A tu epopeya augusta
que te tornó la joven frente adusta,
que endureció tus manos como roca,
que te curvó la espalda cada día,
y cual si hubiera sido poca
la fe de tu labor y tu agonía
en la paz del bohío o del cortijo,
aligeró tu carga con la carga de un hijo!

Canto a tu voluntad, como tu pico aguda,
cual tu arado, severa;
a tu frente celeste cuando suda,
a tus brazos de Dios sobre las eras;
a las cuerdas elásticas de tus músculos, canto;
a tus ímpetus rudos,
tus gestas bravas y tus piés desnudos;
a tu torso de piedra
que el trabajo no arredra;
a tu ágil suspiro
a la grupa del güiro;
a tu lánguida pena
que se va en los vaivenes de la plena;
a tu mocha y tu jaca,
a tu ron y tu hamaca;
a tu nocturna ronda
con espuelas de luz en los ijares,
con una queja honda

y un trofeo de cinta hecho cantares
de amorosos anhelos,
mientras para llenar tus mansas huellas,
como una hoz, está segando estrellas
la luna en el dominio de los cielos!

Canto a tí, cargador, de rostro enjuto
y de mirada inquieta,
que arrullas con tu canto melancólico al bruto
y exhortas la carreta.

Con algo de bohemio y con mucho de artista,
tú marchas lentamente a la conquista
del azúcar dorada, de la miel de la caña
y del pago del Sábado y la zafra tacaña.
Y prosigues la senda,
cansada, lentamente,
camino del Ingenio y la molienda,
sin importante el mundo, ni importarte la gente
Y tu carreta toda se estremece,
se sacude, se queja
bajo la carga. ¡Pobre carreta vieja
que sollozar parece!
Pobre carreta vieja que se inclina
y prosigue, prosigue, escucha tu cantar,
cobra impulso y rechina,
rechina cada rueda en la mañana.
Oh, la pobre carreta veterana!

Canto a tí, cargador,
porque cantas y cantas tu destino;
porque artista, tu amas el molino
y ves el oro hirviendo hecho sudor!
Y por la muchachita que te espera y te espera
darías la vida entera;
y por la muchachita
que te hizo alegre y te inundó de luz
te jugarías la vida a cara o cruz!

Y canto a la legión trabajadora;
los constructores, los de la colmena;
a la camiserita soñadora
que no llega a coser una docena;
al forjador de hierro y al de la conciencia,
al del taller como encendido en áscuas
a los que encanecieron por la ciencia;
canto a la modistilla
que está como unas Pascuas
aunque no le de el pan la pacotilla;
al pescador de perlas optimistas,
al maestro, al artista,
y a todos los que luchan más y más:
los recios constructores de la Paz!

La Paz que es una empresa temeraria,
que pide a cada paso redentores,
la que reclama brazo y maquinaria
y un eterno desfile de tractores;

que arma el brazo de palas,
de azadones y arados;
la que nubla los cielos con las alas
que rigen los modernos argonautas;
la que habrá de lanzar pronto a los cielos
los brazos de la cruz que han de trazar **tus pautas**
náuticas, navegante,
en ofrenda de luz al Almirante!

Y canto, Paz, a tí, que eres trabajo en **marcha**;
y canto, a tí, trabajo, que eres Paz en **potencia**.
La Paz de la suprema resistencia,
la Paz que en un abrazo abarca
con luminosos brazos redentores
a los vencidos y a los vencedores;
esa es la Paz que canto;
esa es la Paz que El dijo
en el nombre del Padre, en el Nombre del Hijo
y el Espíritu Santo!
La Paz del prójimo y de hermano y hermano,
la Paz actual de los dominicanos!

Levanta sembrador, sobre las eras
tus trémulas banderas;
y con las nobles manos con que arrancas
su tesoro a la tierra,
sostén en alto tus banderas blancas
que la Paz está en guerra, al fin, contra la guerra!

Y con un gesto heróico de montaña
nos orienta el Caudillo
que plasmó, con Trabajo y Paz, la hazaña
de la Resurrección. Nos orienta Trujillo
ante la Patria y ante las naciones
entre un bosque de lauros y condecoraciones!

Paz y trabajo! Esa es la ruta, hermano.
Aunque caminos por distintos puntos,
para tu salvación, dominicano,
Trabajo y Paz caminen siempre juntos. . .

(DANTE ALLIGIERI)

Aramando Oscar PACHECO



Canto a la Paz y al Trabajo

Lema : Patria alta de espíritu —

Para cantar tu gloria, faena del trabajo,
con música de paz y ritmo de belleza,
hay que gozar el surco y palpar el arado,

sentir entre los dedos latidos de semilla,
y entre las hojas verdes y los tallos crecidos,
poner de oro los ojos al oro de la espiga.

Hay que mirar el agua de los claros canales.
El agua vencedora de breñales rebeldes,
que se rompe en arroz, hace tierras feraces,

entona por doquier canciones de abundancia,
y al ritmo de su marcha de cristal cantarino,
pone en la copa, canto; pone en el tronco, savia.

O el agua del arroyo que viene de la sierra
y se vuelve paisaje. Agua de viaje eterno,
—ejemplo del amor que no duerme y que anhela—

que viniendo de lejos y a lo lejos marchando,
pregona su canción sin fatiga de tiempo,
en un cristal de paz uniendo cielo y llano.

Lo que dice el arroyo es un canto al trabajo.
Es un canto de paz el que brota del agua
que da aliento a la tierra y optimismo al arado,

y es un canto de paz el agua de la frente,
que se cae a la tierra, bendita de cansancio,
sonriendo gota a gota su muda canción fuerte. . .

Es un canto, es un himno al trabajo la tierra.
La tierra de los partos continuos, la del vientre
repleto de eclosiones, la tierra que se entrega

como hembra inocente; la del buey y del surco,
del sudor y del cansancio, que arrulla en su seno
la alta promesa que cantan los niños del fruto.

La tierra que sintió la odisea del madero
y bebió trago a trago el licor de la sangre
del Justo, trovador de trabajo y amor nuevo,

que murió con los brazos en paz. Oh, trabajo,
hay que cantar tu amor con ritmo de belleza,
entonando en el surco el himno del arado!

Hay que poner los dedos en la virgen semilla!
Arrullarse al amor del agua en los canales!
Envolverse en el oro de las rubias espigas!

Oh, trabajo! Te encuentro en los verdes caminos!
Te encuentro en la loma, en la ancha sabana,
en el monte... dondequiera me encuentro contigo...

Ya eres ubícuo en mi tierra! . . . Cuál es el camino
que lleva tu inmenso progreso? Qué mano te guía?
Quien te ha hecho nacer y crecer, es Trujillo?

Ah, Trujillo a caballo en las lomas lejanas,
sacudiendo perezas antiguas; pregonando,
con sudor de sendero en rutas del alba,

doctrinas de paz, credos de trabajo, valor
en la lucha, fuerza, vigor y energía de héroe
en la gran batalla civil de machete y sol! . .

(DOMINICANO)

Ligio VIZARDI



Canto a la Paz y al Trabajo

Lema : Superación total — —

Trujillo.

Su fuerza sembradora, genio y brazo.

Hacia la Patria,

su camino renuevo y horizonte.

La paz alumbra y crece

en una larga siembra de futuros

para que cante el surco como el libro,

la gloria bienhechora de los nortes

en el agua intranquila de milagros

y en la virtud enhiesta del brazo prepotente. . .

Oh, la Patria

que ayer cruzaba

en el pudor despierto de la historia

con el suceso de sus cicatrices

y la cálida urgencia de sus hambres. . .

Oh, la Patria

que ayer crecía

en la sorda impiedad de las promesas

y en las carnes dormidas de la espera,

genio y brazo,

Trujillo la hizo maternal y fresca

dominicana y justa,
cosechando en el propio corazón de sus rutas
el risueño turbión de las mazorcas
y la fiesta caliente de los brazos en alto.

Trujillo: aliento y surco.
Y en cada limpia posesión del alba,
viva, la paz regala su dorada
maternidad de recompensa y rumbos
para así prodigar un horizonte
de vendimia y de Patria,
donde riega el trabajo
sus escuelas y sus hierros,
donde crece y bendice
el imperio feliz y pacifista
de la espiga propicia,
de la res bienhechora. . .

Trujillo: el rumbo cierto en la visión del genio.
Y el agua vence en su virtud de savias
el cardo y el solazo,
para que alumbre
el semillero de las devociones
en el rencor pretérito y caliente
de la "Línea" tatuada de maniguas
donde riega
su albo desborde de tesoros frescos
el cálido prodigio
de un tumulto amarillo de arrozales. . .

Trujillo: paz y brazo.
Y en la montaña,
remota de silencio y de esperanza,
la hoz ligera y maternal se torna
para la vida joven de la estancia
y la promesa de las manos ávidas. . .

El sendero se alarga
con la noción benéfica y segura
de redimir a las distancias sordas
y al secreto lejano de la tierra
con la virtud bendita del arado
y los portales de la escuela nueva. . .

Trujillo: lumbre de mañana. . .
Y llenó el clarear de los caminos
la paz augusta
surtidora tienda
para el niño que amasa su futuro
en la cartilla que llegó hasta el valle
o en la festiva plantación del huerto.

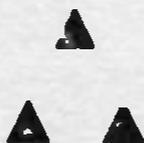
Trabajo sembrador.
Y en la rabiosa marcha de los ríos
los guardias del acero
tienden su ruta para el viaje áureo
del abono y la savia que regalan
el venero de alientos de la paz
y la salud creadora de los brazos.

Trujillo: el camino.
Y en la ciudad despierta
el pensamiento su aluvión de alas
para sembrar sus mies en la conciencia
de la emoción que bifurcó un camino
para hacer una escuela
o del renuevo claro de la idea
que prendió con su estrella el equipaje
de los senderos blancos. . .

Trujillo: amanecer y Patria.
Y la tierra despierta sus caminos,
La paz a la bandera, dice: alta,
el trabajo a los hombres: adelante,
mientras el genio: sol y pensamiento,
sigue la gloria larga de su marcha
para ser la conciencia en el progreso
y el corazón total en la victoria. . .

(HIPOMENES)

Octavio GUZMAN CARRETERO



Canto a la Paz y al Trabajo

Lema : "Gloria a tí! Por tu empeño y tu hidalguía, presenciamos ahora, como un deslumbramiento de la aurora, la edad de oro de la Patria mía." — —

Que Dios me dé la lira bien templada
de Homero en esta hora prodigiosa,
para cantar la excelsitud radiosa
de un alma de Patricio y de una Espada;

quiero cantar bajo la comba blanca
del espléndido cielo de mi tierra
la canción que la sierra
tiene escondida y que la brisa arranca;

quiero cantar, en fin, un himno santo,
para exultar al genio cuyo brillo
deslumbra al mundo: el sin igual Trujillo,
el héroe de mi Patria y de mi canto.

Ya que para tejer himnos de gloria
dignos del hombre excepcional que un día
libró a mi Patria del dolor, la historia
no guarda entre sus páginas victoria
de tanta abnegación y gallardía.

Vibraron en la cumbre los clarines
con épico ardimiento,
y al retumbar por todos los confines
su voz hecha de luz, el pensamiento
atravesó llanuras y montañas,
besó la claridad del alto cielo,
fué vibración de amor en las cabañas,
fulgor en las entrañas
de la tierra fecunda, y justo anhelo
en el inmenso corazón que hoy libre
de viejas ataduras,
hace que al mundo se despliegue y vibre
su gran felicidad, sin amarguras. . . !!
Qué dijo aquella voz,
y qué maravilloso sortilegio
desgranaba ese arpegio
desprendido de Dios?

La Patria está salvada, y el empeño
del grande luchador,
que constituye su mejor presea,
es una realidad, ya no es un sueño
y nuestra enseña tricolor flamea
en el tope del asta del honor. . .

En lucha de titanes,
vencedor de los llanos y las cumbres,
te alzas ¡oh Paladín! y en tus afanes
hay regueros de lumbres. . .

Forjaste sobre el yunque la victoria
a fuerza de civismo,
y la Patria se alzó desde el abismo
hasta la cima augusta de la gloria.

Tendida bajo el cielo quisqueyano,
por tu procera mano,
la enseña de la Paz apetecida,
dejaron de ser mustios los rosales,
y florecieron églogas triunfales
al beso incandescente de la vida.

¡Oh venturosa Paz! ¡Oh Paz risueña!
bajo tu protecciones
se hacen grandes y eternas las naciones,
y el alma siempre sueña
sobre cendales blancos de ilusiones. . !

Eres la musa plácida y sonora
del Progreso y del Bien, engendradora
inagotable fuente de esperanza
de Civilizaciones;
donde la Patria alcanza
los más altos sitios;
y en el deslumbramiento de esta Era,
eres, ¡oh Paz bendita! la primera
que entona su canción en los canales,
arterias milagrosas

que llevan la frescura
al corazón de tierras ardorosas
trocando las espinas por las rosas
y haciendo florecer la agricultura.

Bajo tu manto agosto
se confunde en la nada lo vetusto,
y puras floraciones
surgen de los renuevos tentadores
para llenar de anhelos redentores
almas y corazones. . .

Pendiente de tu mano salvadora
el Trabajo ha sentido
el inmenso latido
de la resurrección conquistadora,
y ha llevado a la altura sus pendones
para entonar sus himnos inmortales,
sus más bellas canciones,
en campos industriales,
junto a la fuerza ingente del labriego,
cerca al taller de la potente fragua,
en el rodar del agua
que vá segando el fuego
indómito, iracundo;
en los laboratorios do la ciencia
lucha por conquistarse un nuevo mundo,
junto a la refulgencia
del Arte que consagra y que ilumina;

en el Plantel que es fuerza que domina
y traza nueva ruta;

en todas partes el Trabajo esplende
y sus mil garfios prende
en la Era impoluta
de las reconstrucciones,
al amparo del hombre en cuya frente
brilla el sol refulgente
de las consagraciones.

¡Era de Paz! ¡Trabajo!
que la mente creadora
de Trujillo nos trajo
sobre los resplandores de la aurora,
para hacer de una Patria carcomida
una Patria mejor,
maravillosamente sostenida
por el alma encendida
de su Benefactor.

Patria feliz!, en áureos pedestales
te colocó el esfuerzo incontentido
del hombre prodigioso, que venido
entre un clamor de cánticos triunfales,
se propuso elevarte,
resuelto y decidido
a donde te soñara el noble Duarte;

y con Paz y Trabajo ha conseguido
que brille el estandarte
de tus prosperidades
y triunfe el esplendor de tus blasones
con las fulguraciones
de tus grandes y sacras Libertades.

(ZERAVLA)

Francisco ALVAREZ ALMANZAR



Canto a la Paz y al Trabajo

Lema : "... y paz en la tierra
a los hombres de buena
voluntad" — — — —

En nuevo sermón de la montaña
baja el verbo creador a la llanura.

Lo que sacude la feraz entraña
de la tierra, y el monte y la espesura,
no es un tropel de rápidos corceles
desbridados por Marte el iracundo;
no es que el rencor azuza sus lebreles
sobre la mansa desnudez del mundo;
no son los ciegos potros de la guerra
los que hunden la furia de sus cascos
en el seno materno de la tierra
y remueven breñales y peñascos.

Es que en la línea azul del horizonte
se levantó de pronto una figura
serena y majestuosa, como un monte,
gallarda y fuerte, como una escultura.

La expectación del panorama agreste
se hizo toda una estática pupila

para clavarse en la figura ecuestre
que en el confín del valle se perfila.

Ya se abulta, se agranda en el Levante.
Bajo ella se hace pedestal el suelo,
y en un soberbio contraluz gigante
se corta su figura contra el cielo.
Dijérase que su cabalgadura
ha, de Bucéfalo, la fuerte anca;
de Rocinante, la aureola pura;
y la crin de Babiéca, densa y blanca.
Los caballos de los Conquistadores,
burladores de abismos y de muertes,
bajo la equina sombra cantan loores
en el crescendo de los cascos fuertes,
y allí renuevan sus heroicas vidas,
allí renace su actitud procera,
en la desobediencia de las bridas
y en la gloria triunfal de la carrera.
Grabando de la marcha el bello trance
en barro dócil o árido peñasco,
dijérase que al ritmo del avance
la tierra floreciera bajo el casco!

Y hé aquí que el Héroe, en ademán sereno
pero enérgico (hay gestos que fascinan!),
súbito impone voluntad al freno
y cuatro cascos ágiles patinan.

Tiende el ginete en la quietud del agro
el gesto de su mano, que parece
ungida de esperanza y de milagro,
y la Fecundidad brota y florece.
Y entonces, al igual que en una de esas
fábulas de misterio, hay creyentes
en los surcos hinchados de promesas
y en la reventazón de las simientes.
La viril rasgadura del arado
sobre la virgen tierra generosa
siembra de gestaciones monte y prado
y, en la esterilidad, prende una rosa.
La dura vastedad de los eriales,
en su sedienta sequedad marchita,
recibe del caudal de cien canales,
como un don celestial, agua bendita!

Emerge una geórgica balada,
un himno a la fatiga y al sudor,
de la ilusoria nieve perfumada
que colma y comba el cafetal en flor.
Del noble y mitológico teobroma,
en el sueño de paz de los cultivos,
se multiplica la abultada poma
rica en granos preciosos y cautivos.
Acorta el cielo su abismal distancia
y lluvia fértil, bajo sol opaco,
es derramado cuerno de abundancia
sobre la vasta vega de tabaco.

Entre espigas, levantan dulce coro
las brisas de los cielos tropicales,
y, esmeraldas que van a ser de oro,
se agitan los inmensos arrozales;
y eleva su pendón la esbelta caña
denunciando su pródiga dulzura:
que en el nuevo sermón de la montaña
bajó el verbo de paz a la llanura!

En el villorrio y en la aldea exigua,
donde la angustia amanecía en vela,
—pretérito escenario de manigua—
abre ahora su cátedra la Escuela.
Venas de la montaña, los caminos
congestionan su cauce de cosechas,
y dueños, ah, por fin!, de sus destinos,
los hombres pasan entonando endechas.
El agitado panorama inmenso
parece ungido con perenne óleo
y hasta el cielo se eleva, como incienso,
el humo de la hulla y del petróleo.

El pensamiento su ambición expresa
y elige su lacónico exponente
en la acumulación de la represa
y en el salto geométrico del puente.
Y en la sureña costa bramadora,
como invitando al navegante experto,

**se abre como una mano protectora
la simétrica rosa del Gran Puerto!**

**Y todo, porque un Héroe de Cruzadas
les habló a los de arriba y los de abajo
con palabras de paz cristalizadas
en el claro diamante del Trabajo;
y al pie de las decrepitas murallas,
creando el bien y destruyendo males,
forjó escudos, y no para batallas;
ejércitos, y no para la guerra;
y con manos, por eso ya inmortales,
se despojó de un manto de ideales
para cubrir tus hombros, Madre Tierra!**

(PEGASO)

Antonio RAMIREZ MARTINEZ

Alegoría Triunfal

Lema : "Ya está erigido el santuario." — — —

LOS HERALDOS

Hosanna. . . ! que aquellas hordas
que la Patria ensangrentaron,
y a los hondos ayes sordas
los hogares enlutaron,
se fueron ya, se alejaron. . .

No se escuchan esos ruidos
que se mezclaron al llanto
y al clamor y a los gemidos
de tantos pechos heridos
por el dolor y el espanto.

Pues cuando el odio cubría
de lobregués nuestro cielo,
se alzó un brazo, rasgó el velo
y el terror y la anarquía
huyeron del patrio suelo.

El índice de aquel brazo
señaló ruta gloriosa
por donde la Patria hermosa

hallara el dulce regazo
de vida libre y honrosa. . .

LA APOTEOSIS

Nó, versos nó, mejor una alborada
con trinos y algaradas que la aurora
úna a las dianas del Trabajo, ahora
que está con él la Patria desposada;

Luego ritmos de un arpa consagrada
por Apolo, que tantas atesora. . . ;
y en un solio ella, la Paz, señora
del solar, bellamente coronada.

Trae al festival miel del Himeto
para endulzar acordes en la lira
oh! tú, inspiración, y ponle brillo

a la canción vaciada en el soneto
que en su alborada al trovador le inspira
la Reina favorita de Trujillo.

LA LEYENDA GLORIOSA

De improviso ante el Poeta
surge la visión extraña
de un hombre, cuya silueta
se perfila en la meseta
donde el solio en luz se baña.

Su mirada firme, alerta,
con la Patria en la retina,
hacia el solio se encamina
por tierra yerma y desierta,
pisando escombros y ruina.

Avanza; llega a la cumbre,
su noble y gentil figura
deléitase en la hermosura
de la Reina, envuelta en lumbre,
y de su amor digna hechura.

De aquel hombre por la frente,
como por níveo sagrario,
cruza un nimbo transparente
que refleja intensamente
el Ideal Trinitario.

Se alza, gallardo, en la altura,
y haciendo del horizonte
un lienzo, traza, en su anchura,
líneas sobre la llanura,
sobre el erial, sobre el monte. . .

Abí el milagro. . ! Al conjuro
de aquel brazo fuerte y duro,
se despertó la conciencia,
y de un golpe cayó el muro
del ocio y de la indolencia.

Y desde la excelsa cumbre,
marca aquel hombre el sendero
ámplo, franco y sin lindero
por el cual la muchedumbre
fije un nuevo derrotero.

Resaltan en ese plano
que va trazando su mano,
los surcos donde el arado
sus riquezas ha confiado
al labrador quisqueyano.

Y los múltiples desvíos
que el torrente de los ríos
lanzan por anchos canales,
llevando savia, a raudales,
por los sedientos plantíos.

Y se transforma el paisaje,
pues donde el sol los ardores
extremó con sus rigores,
flota un hermoso miraje
de espigas, mieses y flores.

Agradecida la tierra
por los dones singulares
que le llegan a millares,
brinda la vida que encierra
a los risueños hogares.

“Ya está erigido el santuario”,
exclamó, con noble orgullo,
aquel hombre extraordinario;
“pasó tu triste calvario
Patria, el porvenir es tuyo. . . !”

Y ahora la luz febea
que en Oriente centellea,
hiere el cuadro, abillantado
por un Hércules cargado
con el cuerno de Amaltea. . .

Es el Trabajo fecundo,
del hogar el fiel amigo;
fuerza que lleva consigo
todo el tesoro del mundo
que sólo es grande a su abrigo.

Y aquel cofre que rebosa
de primicias, lo desgrana
ante los pies de la diosa
que hoy es Reina y Soberana
de nuestra tierra gloriosa.

Todo, al fin, se desvanece,
sólo queda un áureo brillo
dentro del cual reaparece
la silueta de Trujillo
que en la cima crece, crece. . . !

Canto a la Paz y al Trabajo

Lema: El Benefactor: paz, tra-
bajo y prosperidad —

Como un bajo relieve
sobre la greña espesa de los montes,
llega, desde remotos horizontes
con ansia que se atreve
a turbar el letargo del olvido,
arteria amplia del vivir movido,
que ayer no mas, de cimarronas reses,
bastó con sus reveses
a aislar el querido
predio fecundo en que se apoya el rancho,
levantando más ancho
valladar de imposibles, entre el hombre
—aislamiento sin nombre—
y la corriente del tropel moderno,
que el pantano de invierno
con su insolencia temeraria y larga
hace inviolable y la existencia amarga.

Hoy, el latir de la esperanza nueva,
del halo luminoso del progreso
estampa allí su beso
y el camino que lleva

la sangre mansa de la paz, florece
en pan copioso para el hambre añeja;
el mal que amenazó el hogar, se alienta,
y mientras más caliente
el sol la buena tierra, más parece
que un pasado de duelo desvanece
y un futuro de dichas se cimenta!

Ayer la voz de los disociadores,
el sable en alto, la ambición sin freno,
la discordia, el desorden, los horrores,
cerraban los caminos para el bueno,
la tierra se cubría de alimañas
y allá en las montañas,
tejía la selva su infranqueable valla
y sólo la metralla
turbaba el sueño de la indiferencia
en que sumido el suelo productivo,
miró pasar con el semblante esquivo
de antipatrióticas maquinaciones,
la horda inútil de las revoluciones!

La tierra es organismo
que precisa el oleaje de sus venas,
sin pesadas cadenas
que obstruyan sus batallas de civismo;
no sólo es heroísmo
blandir la masa arrolladora y fuerte
en el campo de muerte

donde se empeñan libertad y vida;
más noble patriotismo
es, el que atando con visión futura
la región más oscura
al más activo centro civilista
se lanza a su conquista
aunque parezca utópica aventura!

Ese suelo glorioso
de epopeyas patricias y de alarde
de amor patriótico y libertad sublime,
hoy luce más hermoso
bajo el fuego que arde
por el trabajo honrado que redime.
Bajo el surco fecundo
yace el machete de la lid, vencido
por el tiempo y el olvido;
el machete jocundo
del hombre nuevo y de mejor destino
le encuentra y le abandona
inútil a la orilla del camino;
y sigue su tarea esperanzado;
la paz le escuda, la familia entona
bajo el copioso techo de su rancho
el himno alborozado
de su fé pura y de su amor más ancho!

Allí el arado que su mano dura
entierra sabia bajo el suelo amigo,

la bestia que se apura
y más tarde el abrigo
del techo y la familia, en la frescura
de la tarde de paz y de contento,
pues no falta el sustento
de la mujer, del buey y la criatura!

Por la tranquilidad de los caminos
el bruto avanza y el labriego canta;
la noche no le espanta,
no le teme al furor de los vecinos
ni a leve grito, el matorral espeso
estremece en asalto de bandidos;
aletea en sus oídos
el ritmo vivo del merengue avieso,
el júbilo nocturno de la fiesta;
detras del rancho, el buey alza la testa
y satura la noche de bramidos,
y el camino se duerme en un letargo
como quien ha gastado
luengos años de espera en el pasado
intranquilo, sangriento y desastroso
y hoy en la paz se entierra en sueño largo!

Un hombre sólo realizó el milagro.
Un hombre sólo de visión adulta,
de nobles sueños por su obra culta,
dominicano por su obra agraria;
nutrió el camino magro

para llevar a la región precaria
al arado, la escuela y el amor
con el más puro ardor
por ese suelo que es nuestra esperanza;
se ganó la confianza,
siendo fiel
al firme patriotismo de su empeño,
los enemigos fueron hacia él,
se dió en cuerpo y espíritu a su sueño
y sordo a la alabanza
hoy contempla risueño
hecha una realidad, su fantasía,
con el fervor de un pueblo que le admira
feliz y próspero porque en él confía!

Trujillo! Con sólo su nombre
revientan las simientes,
ya no paran en mientes
los sueños de riqueza para el hombre;
ya la red de caminos se dilata;
como una catarata
de granos las cosechas se producen,
los hogares reducen
balances de dolores y de agravios
porque sus hechos sabios
repartieron la tierra,
el mismo suelo que abonó la guerra
fratricida, y el mismo

que hoy sonríe al sol ardiente
desgre ada la frente
por un nuevo hero ismo:
de trabajo, de paz y de la espiga!

Allí su mano amiga
que repartió el acero,
el semental que lleva sangre pura
a la región obscura
y el camino altanero
para el vaivén de la ansiedad saciada;
todo es una clarinada
de paz y bienandanza. Bajo el cielo
las aguas surcan las ardientes zonas
que fueron prez de árido concierto;
y de vendimias promisorio el suelo,
v  cruzar del trabajo las tizonas
donde reinara un vaho de desierto!

Milagro grande el de su paz; amiga
inseparable y fiel del adelanto;
todo parece que elevara un canto
entonado en la espiga
con lengua de oro y sibilino acento;
mazorcas llenas de promesa en mano,
la gleba grita su pena maltrecha
con ímpetu sobrehumano
y se deshace alegre en una endecha
dorando un sueño la visión del grano.

Mañana, el fruto por camino abierto
a través de la selva entretejida
o saltando el desierto
llevará sangre de su predio amigo
y al cielo que es testigo
le dá la noche en una despedida,
la cabeza encendida
para volver al alba hacia su abrigo!

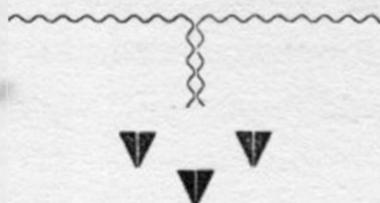
Allí le espera el cariñoso abrazo
de la fiel compañera,
el tibio regazo de la sementera,
la más viril y fuerte
expresión de confianza en la silueta
marcial y escueta
del Benefactor,
clavada en la pared como un emblema
de devoción suprema
de esperanza y amor.

Allí le mira y le sonrío. El traje
la fé en la brega con la ayuda presta,
y tocando su testa
"Tu amigo soy, soy hombre de trabajo"
dice, le toca el levantado pecho
y se entrega a la brega satisfecho!

Así, donde la mente se transforma
y evoluciona el pensamiento altivo;

donde el libro ya toca toda norma
de ideas nuevas y de modelo vivo;
donde el hombre que escribe
y en sí propio se escuda
el aplauso recibe
y en el aplauso generosa ayuda.
Paz, canta el aire; aluvión que atiza
las nuevas ansias que la Patria vive;
Paz, en los hombres la ilusión se muda
para cada ambición que se realiza;
Paz, canta el agua pura que revive
la tierra muerta. La ansiedad se calma,
el suelo es norma para nueva vida,
paz y trabajo que empapó su alma.
Alma del suelo! Sudor de los hombres,
por todos sus nombres,
por su gloria y por su brillo,
■ la gloria y la palma: de Trujillo!

CIMBRIO



Canto a la Paz y al Trabajo

Lema : Vida y Progreso — —

¡He ahí la paloma del Espíritu Santo!
¡He ahí la paloma de la rama de olivo!
¡Abre hoy sobre Quisqueya las alas cual un manto
Con todas las alburas del amor compasivo!

Espantada a los choques de armas de los **Cafnes**
De sangre sitibundos, hace tiempo que, en vuelo
Medroso y espantado, buscaba otros confines,
Lejos de los terrenos de tan nefasto duelo.

Hoy la paloma ha vuelto; hoy nos brinda su **arrullo**;
Ingenuamente dulce, con unción fraternal,
Derrama el sentimiento del patriótico orgullo,
Hecho del óleo virgen del honor nacional.

¡He ahí la paz bendita, el saludo de Cristo!
¡He ahí la paz hermosa, la hija del corazón
Del Dios que no se nombra, y que ninguno ha visto,
Si no es en el espejo de toda la Creación!

¡He ahí la paz dinámica; he ahí la paz activa;
La de la noble inspiración creadora;

Esa que el buen estímulo del corazón aviva;
Esa que ahuyenta noches, lo mismo que la aurora!

¡La que es, del santo Bién, milagroso resumen;
La pródiga en los dones de vida y esperanza;
La siempre inspiradora, el desvelado numen
Que el músculo potente, a duras bregas lanza!

¡Aquella que en el iris curva su gran poema;
La que hace el equilibrio de las fuerzas sociales;
La gema de las almas, la invalorable gema
En donde cabrillean fulgores celestiales!

Ella no es la deidad llena de mansedumbres
Con esa faz que muestran los pantanos
De pérfidas blanduras y negras podredumbres
Que esparcen, por el viento, sus gérmenes insanos;

¡Es la deidad que amansa la violencia!
¡La que anonada el brío de los potros salvajes
Que pisotea la clara transparencia
Del lago del ensueño, con albas por mirajes! . .

Es la deidad que, nunca, presenta desbocadas
Las milagrosas fuerzas de la vida!
¡Es la que nunca mira regiones devastadas;
Es la que a ver nos alza la tierra prometida!

¡He ahí la paz brindando esparcimiento,
Tras la fatiga recia que el bienestar subyuga!
¡Ella es la que del Arte despierta el sentimiento!
¡Ella es quien los sudores de nuestra frente enjuga! . .

¡Y he ahí un centimano poderoso: el trabajo,
Que, ungido en la celeste luz de la esperanza,
Ya, en la profunda mina, camina por debajo
De este planeta verde, ya sobre el mar avanza! . .

¡O bien, por los dominios de azures victoriosos,
Rompiendo altos silencios, con vértigo atrevido,
Goza esas emociones de cóndores gloriosos,
En un arrebatado volar enfielbrecido! . .

¡He ahí el trabajo, el héroe que los vicios amarga!;
¡He ahí el trabajo, el siempre sublime redentor!
¡He ahí el trabajo! ¡sobre sus recios hombros carga
Al ángel de la dicha, sonriéndole al Honor! . .

El, puebla las ciudades de altivos monumentos;
El es quien reconstruye, quien edifica y crea
En este mundo físico y en ese de portentos
En donde, como arcángel, resplandece la Idea. . .

El es quien, poderoso, tiende sobre los ríos
Los atrevidos puentes que adunan las riberas
Que, un día, separaron villas y labrantíos,
Y que partían, en trozos, valles y carreteras. . .

¡He ahí al señor de rudas, múltiples actividades
Que a la pasión innoble somete al buen control!
¡He ahí a quien celebra, siempre, natividades,
Que, hermosas y sonrientes, dan júbilos al sol!

¡He ahí quien, a los ríos de sus lechos levanta,
Y, en redes de canales, el agua difundida,
Así, nutre las siembras, mientras discurre y canta
El himno sacrosanto del triunfo de la vida! . .

¡El es quien da la pluma al pensador profundo
Para que sea la insignia que al negro error espante!
¡El es quien da pinceles para copiar el mundo!
¡El es quien da una lira para que el alma cante!

¡He ahí quien a las ciencias brinda la llave de oro
Para abrir los palacios del bien y la verdad,
Y darle, así, al mundo el mágico tesoro
Del divinal resumen de la felicidad! . .

¡He ahí quien trasmuta bregas en bendiciones!
¡He ahí quien reconstruye el primitivo Edén!
¡Es rey de los Belenes de las adoraciones!
¡Su Cristo, siempre niño, es el humano bien! . .

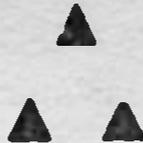
¡Ay! Si el Trabajo escucha los númenes perversos,
Entonces, regias obras que los siglos alzaron,
Trepidán, caen, se miran sus escombros dispersos,
Y todos se preguntan el sitio que ocuparon! . .

¡Pero, oíd: ¡en Quisqueya, por un genio hoy regida,
Ahora quien florece es el trabajo noble!
¡El es titán que guarda las fuentes de la vida,
Y al Tiempo arroja bienes, cual plúmulas el roble!

¡Paz y Trabajo: estais en el proscenio
Bajo el sol de mi patria, los dos en viva acción,
Los dos bajo la égida de un poderoso genio,
De un Hércules potente, de un sol de esta nación!

¡Paz y Trabajo: sois como dos grandes reyes;
Sois como dos benignos soberanos! . .
¡Por sabias y fecundas, vuestras hermosas leyes
Dad, siempre, a la obediencia de todos mis hermanos!

LUIS ROSADO



Soneto a la Paz y al Trabajo

Lema : Epopeya del Ideal — —

Es la obra del Puerto prodigiosa
y el trazado de luenga carretera,
lo que entona la diana lisonjera
al auge de la Patria venturosa.

Es el puente, y el agua cadenciosa
que cuajando de espigas la pradera,
fija lampos de luz en la bandera
que flota sobre el mástil orgullosa.

Es la Paz de Trujillo soberana,
que por veinte Naciones se desgrana
tras el magno ideal del Continente,

y en la fé de su obra diamantina,
se estructura la Liga Colombina
coronando la gloria de su frente.

MARIO

Canto a la Paz y al Trabajo

Lema : A los campesinos — —

Campeños : ufanos marchemos
Con la azada y el pico a luchar,
A sembrar nuestros fértiles campos
Removiendo su suelo triunfal,

Fecundemos, labriegos, la tierra
Que copiosas cosechas tendremos;
Es propicio en la paz el trabajo
Y a la paz, por Trujillo, cantemos!

Por esta Era de paz y trabajo
Que nos lega el excelso caudillo,
Nuestra patria su faz ha cambiado
A la sombra de Dios y Trujillo.

Nuestras tierras fecundas hoyemos
Que el peligro de guerra cesó,
Y Trujillo nos llama al trabajo
En la paz que su genio engendró.

Su Gobierno es de paz y trabajo
En esta Era de gloria, que es suya;

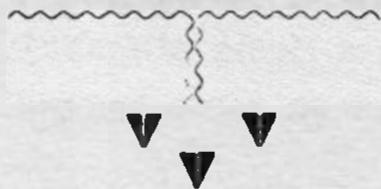
A su genio debemos mil triunfos,
Y por él, aleluya! aleluya!

El amor por la lucha engrandece
A los Pueblos que aman la virtud,
Y Quisqueya en América luce
Con fulgor de una patria de luz.

Con amor al trabajo cantemos
A las glorias de nuestro caudillo,
Que dichosos los días veremos
Discurrir en espléndido brillo.

Nuestro Pueblo orgulloso se ufana:
Su divisa de bien, es la paz;
Su bandera de amor, el trabajo,
Pero guerra de hermanos, jamás!

BABILU



Canto a la Paz y al Trabajo

Lema: "Un ensueño de paz y
armonía... Una nota de
genio preclaro..." — —

Yo quisiera cantarle a tu Era,
Milagroso y extraño Trujillo. . .
Infiltrando a una música nueva
La armonía del agua que riega
esparciendo su mágico brillo. . .
I saciando la sed de la tierra.

I cantarle a los campos verdosos
de arrozales inmensos, paridos. . .
que vivieron mil años cardosos,
convertidos en prados zarzosos
sin caricias de manos labriegas,
de esos hombres de brazos fornidos.

I decirles muy recio y muy claro
que tu Era, de paz y trabajo. . .
ha brindado bonanzas enormes
a la patria de Duarte y de Mella,
y de Sánchez, que tú la heredaste,
I la guardas celoso, tan bella ! ! !

Yo quisiera cantarle a tu Era,
A tus Obras grandiosas que dejan,

el recuerdo que nunca se borra
en el alma de hombres que riegan
la semilla de frutos valiosos
en los surcos de tierras mojadas.

I mirar las enormes cosechas
de esas tierras que nunca parieron
por la falta del agua en sus brechas,
que tu genio precoz le ofrecieron
con cariño . . . de noble patricio. . .
de padre amoroso que vive en tu Era.

En fin, yo quisiera laudable Trujillo,
en mi canto decir mucho más. . .
Por que irradia tu fúlgido brillo,
Por que dejas do quiera que vas,
Una estela de amor perdurable. . .
Un encanto de grata visión! ! !

Un ensueño de paz y armonía. . .
Un nota de genio preclaro. . .
La enseñanza de amor al trabajo,
El ejemplo de amor a la patria,
de la patria de Duarte y de Mella,
I de Sánchez, que tú la heredaste,
I que guardas celoso, tan bella. . .

LEONA

Paz y Trabajo

Lema : Ven, Quisqueya, entonemos un himno — — —

Ven, Quisqueya, entonemos un himno
A la paz el saber y el trabajo
Que es muy dulce vivir a la sombra
De un gobierno consciente y honrado.
Levantemos el blanco estandarte
Que Trujillo la paz garantiza
El ordena labrar nuestros campos
Y el trabajo la paz simboliza.

Del país por los ámbitos vá
Una recta campaña escolar
difundiendo la luz que mañana
A la Patria grandeza ha de dar.
Las ciudades no tienen ya noche
Los caminos no tienen ya fango
Del progreso la luz y el saber
Van los pueblos el himno cantando.

Ya han cesado tus rudas contiendas
Ya en tu pecho no existe el dolor
Y en tus fértiles campos se advierte
De tus hijos la rica labor.

Bellas artes ya izó su bandera
Donde Apolo derrocha armonía
Y el laurel que corona su frente
De cultura es la fiel garantía.

Ven, Quisqueya, tus fértiles campos
Van cantando la salva optimista
Del arado y machete que dán
Abundante cosecha bendita.
Hoy Quisqueya tu ejército tiene
Distintivo de sana moral
Disciplina que iguala otros pueblos
Buen equipo y ración material.

Como Washington fué predilecto
Del gran Yankee en el fiel corazón
Nuestro pueblo idolatra su Jefe
Que a la Patria le dá protección.
Rectitud, Libertad y Trabajo
En el pueblo de Agosto y Febrero
Es el lema glorioso que impera
Sustentando por él con esmero.

De tu pueblo en el pecho surgió
El sublime ideal de grandeza
Y en tu amplio horizonte hoy se vé
Fustigada la odiosa pereza.
Salve al pueblo que ostenta un Cibao
Donde recio adalid combatiendo

Van sus héroes de paz a porfía
El moderno ideal persiguiendo.

Salve al pueblo que avaro conserva
La ceniza del gran navegante
El Alcázar de Diego y María
A través de los siglos triunfantes!
Salve al pueblo enjorjado de historia
Donde un faro a Colón alzará
su penacho de luz y al Caribe
resplandor colosal le dará.

Salve al pueblo que manso, obediente,
Con su Jefe a la lid se lanzó
Al conjuro mordaz del desorden
Que al subir en la banca encontró
Salve al héroe que actuando nobleza
Como recio titán ya triunfó
Y a la Patria de Sánchez y Duarte
Con amor él también redimió.

Hoy Quisqueya mostrámoste erguida
Del gran mundo solvente a la faz,
Que Trujillo optimista nos dice
¡Trabajad sin cesar! Trabajad!
¡Trabajad! que los ecos se ajitan
Mientras llenas de noble ansiedad
Tus feraces campiñas repitan:
Trabajad! Trabajad! Trabajad!

Palma Simbólica

Tema : Trujillo ha salvado la
República — — — —

Tan maravilloso anhelo
Su mismo germen creó
Que apenas tierra rompió
Soñó levantarse al cielo

De pié en suelo Quisqueyano
Simboliza la victoria
Cobijando con su sombra
Al Bohío Dominicano.

Y cuando el ala ilusoria
Del viento hacia ella suspira
Cada penca es una lira
Que canta de paz la gloria.

IGUEMOTA DE GUAROCUYA

Canto a la Paz y al Trabajo

Lema : La Verdad es sagrada —

Para hablar de la paz trujillana
es preciso el pasado evocar,
percibir en la selva una diana,
entre muertos y heridos luchar.

Entre turbas maleantes morar,
del pillaje el efecto sentir,
ver la madre o la hermana llorar
a su deudo que vió mal morir.

Es entonces la paz un tesoro
de codicia sin otro rival,
superior al anhelo del oro
pues no tiene designio fatal.

Es entonces Trujillo una estela
que orna luz de ventura y de amor,
a quien debe la Patria una Escuela
que el trabajo enseñó como honor.

Así bajo la paz hecha aureola,
forjó una Patria libre y soberana
que luce una bandera que tremola
la nueva Redención Dominicana.

Este insigne Adalid redentorista
cual gigantesca estrella solitaria,
emprende su labor de Febrerista
y concreta en su afán: La Trinitaria.

Patriota de quilate y alto brillo,
al forjar una paz estable y fuerte,
dijo con alta voz ¡Yo soy Trujillo!
Cesó el pillaje, la inquietud, la muerte.

Terminó ya el dolor, nuevo camino
he trazado a la Patria que angustiada
me confiara el Poder de su destino
para jamás vivir crucificada.

La dignidad demanda el heroísmo
del trabajo que salva y que redime;
es esencia de paz mi patriotismo,
Soy yo la libertad que nunca oprime.

Levanto pueblos, edifico puentes,
tiendo líneas al aire, mi palabra
no se escapa al dominio de mis lentes
ni hay puerto por cerrado que no lo abra.

Encarno la salud y la sapiencia;
en mi gobierno fluye el optimismo
que me ofrece el saber de la experiencia
y respalda mi estoico dinamismo.

El campo que encontré languidecía
preso de infame acción parasitaria,
hoy cada cual, al despuntar el día
labora en su riqueza Agro-Pecuaria.

Es el producto de la paz que he hecho
a impulsos de justicia soberana,
imponiendo el deber como el derecho
en la nueva nación dominicana.

FILIBERTO

Canto a la Paz y al Trabajo

Lema: Trujillo ha salvado la
República — — — —

El Padre de la Independencia Americana
dijo en la proclama de una frase:

“La libertad es un árbol
que se riega con sangre”.

Y Trujillo exclamó desde la cumbre enhiesta
de su genio preclaro:

“Mi Patria será grande
por la paz y el trabajo”.

En torpes luchas,
la nación que forjó La Trinitaria,
sobre indigno madero
había sido clavada.

Y pasaron los días serenos
y las tardes tranquilas de abundancia.
Acechaba el delito,
la hacienda estaba exangüe,
mandaba la pereza
y el desorden reinaba en todas partes.

Era urgente azotar la bancarrota
y proclamar la Ley,
y al levantar el látigo,

la cuadriga del héroe se detiene:
era la voz del viento,
las furias infernales
bautizaban su gobierno
con la desolación y con la muerte.

Pero no se amilana,
de pie sobre las ruínas,
vencedor del Averno,
alivia con sus manos el dolor
y levanta los muros
de la Ciudad Primada.
Como un nuevo Aladino
hace oro del cobre
y en un juego de magia
reconstruye de luces
a la ciudad caída.

El trabajo y la paz
ya llenan los caminos,
pero, oh decepción:
para agobiar el alma,
el error de los hombres
de nuevo se levanta!
Es la torpe revuelta,
pero la mano armada
del egregio soldado,
domeña con bravura
el mal, y el filo de su espada

salva la era nueva
de la paz y el trabajo.

Mujeres que dormís tranquilas,
porque no lleváis luto
de los hijos del alma
ni el esposo querido,
que ayer vuestras hermanas
vieron morir de afrenta
en la cruz del camino!
Obrero de la idea
y obrero de la espiga,
trabajador amable del taller
y señor de la banca,
que sois ahora dueños
de vuestra propiedad y vuestras vidas;

Bandada de pájaros
que gorjea en las aulas,
segura de su suerte,
porque están los horizontes claros
para batir las alas;

Alma de la República
que es toda maravilla,
yunque y altar,
azadón y libro:
dadme vuestro cordaje
para hacer una lira.

Mas fuerte que el error
y que el mal y la muerte,
es la figura única
del que vino a salvarnos
con una paz fecunda,
paz que no vive de silencio,
sino que vibra
en la fragua de las aulas
y canta en la lengua de la espiga.

Paz de ideas constructoras,
paz con alegría de colmena,
paz que hace mas himno al Himno
y mas ancha la tierra,
porque nace
de los campos de trabajo:
en donde la Bandera
es más Bandera!

TRUJILLISTA



Canto a la Paz y al Trabajo

Lema : Nada estimula más a los pueblos, para su engrandecimiento, que el evangelio de la verdad que les hace reconocer y rectificar sus errores — —

Esta Era del gran Trujillo, el bizarro militar, el probo administrador, el mandatario supremo, que con sus obras patrióticas, gigantescas y ejemplares, realizadas brevemente con la magia de su genio, ha maravillado al mundo, merece ser ensalzada en un canto majestuoso, profundo, elevado, épico, concebido y formulado por el estro luminoso y la mano prodigiosa y encantada del Eterno, hecho con las ricas perlas del rocío de la aurora, con lumbraradas de sol y música de los cielos.

¡Como resalta el contraste de claridad y tinieblas entre la Era de Trujillo a las que la precedieron!

Aquellas llenas de atraso de revueltas y de luto, de zozobras y de pánico de oscuridad y descrédito; estas llenas de alegría, de paz, unión y trabajo, de sosiego y confianza, de claridad y progreso.

Solo se puede apreciar haciendo un poco de historia la diferencia que existe entre estos y aquellos tiempos.

El criminal pujilato que padeció la República, agobiada eternamente por los partidos funestos, y el surgir por todas partes de generales audaces desde una edad que se pierde en el curso de los tiempos, que sin mas preparación que su bravura selvática se alzaban con sus secuaces para tumbar los gobiernos, han sido sin duda alguna, en el mar de la política, la rémora que detuvo el gran barco del progreso.

Estos valientes de oficio, paladines del atraso, criminales inconscientes, casi siempre analfabetos que con frecuencia se alzaban sin causa justificada, mas por lucir su guapeza que por defender un credo, llevaban cada uno al cinto con infantil petulancia, dando un signo de barbarie al sufrido y noble pueblo, con la canana sellada de cápsulas criminales que la muerte pavorosa escondían en su seno, su gran machete de Collins y su afilado cuchillo, puñal perforocortante con cabo de asta de ciervo, su fusil y su revólver (algunos llevaban dos) que era de cachas de nácar de la marca Smith y Wetson

Así iban de monte en monte y a las ciudades entraban luciendo sus arsenales con mucha gracia y salero.

Estos valientes de oficio estaban siempre apoyados por los funestos partidos que escalaban el gobierno presidido por un Jefe carente del don de mando del valor de la energía de la gracia y del talento,

hasta que llegó al poder el caudillo milagroso
triunfador en los comicios por la voluntad del pueblo.

Cuando vieron azorados que empezando su labor,
al sufrir la Capital aquel cataclismo inmenso,
para probar su gran temple, que es de acero toledano,
sostuvo una fiera lucha con los mismos elementos,
y que a miles de familias que quedaron sin amparo
proporcionó pan y abrigo con un gran desprendimiento;
al mirar con atención su férrea y hercúlea mano
ya con las riendas del potro indómito del gobierno
que con su mágica ciencia acariciando aquel bruto
lo iba poniendo manso apesar de ser tan fiero!;
cuando lo vieron montado en su corcel de batalla
con la siniestra en las bridas y la diestra en el acero,
vestido elegantemente con su traje de campaña
y con la recia armadura de su colosal talento,
que empinándose en la silla clavó al bruto en los ijares
con la marcial arrogancia de un conquistador guerrero
y alígero salió al campo dirigiéndose al Noroeste
donde ya estaba iniciado un criminal movimiento;
cuando vieron que al llegar estudió la situación
y vió que eran los de marras, los revoltosos eternos,
que con justa indignación y patriótico coraje
cortaba de un solo tajo con el sable de su genio,
ayudado eficazmente por sus amigos leales,
la cabeza del dragón que interrumpía el progreso;
cuando el resto de valientes atónitos y asombrados
vieron con sus propios ojos y sobre sus mismos predios

que el que mandaba era un hombre con todas las de la ley, un hombre de gran nobleza y tambien “de pelo en pecho”; tan solo con un relincho que no lo dió ni el Babiaca del potro de aquel gigante, que piafaba satisfecho de llevar sobre sus lomos al gran Cid dominicano que con sus nobles hazañas fué la salvación del pueblo; todos aquellos matones que enlutecían la patria y arruinaban el Erario con sus criminales hechos, aquellos guapos de marras siempre haciendo de las suyas acéfalos de una mano dura y blanda al mismo tiempo que los metiera en cintura y les mostrara el camino de Paz Unión y Trabajo que es dicha, amor y progreso, todos aquellos matones armados hasta los dientes que al campesino privaban, por no emplear otro término, de sus reses, de sus aves y de sus frutos en suma, honradamente adquiridos con el sudor y el esfuerzo, reconociendo su error, sobrecojidos de espanto tímidos y avergonzados por siempre desaparecieron.

Hay una gran diferencia de esta Era-Luz de Trujillo a las aciagas y obscuras de los ya pasados tiempos.

Este genio colosal para salvar a su patria unificó los partidos causa de tantos desvelos y en un rasgo extraordinario de acendrado patriotismo impulsó la agricultura con el alma y con el cuerpo, y ayudó a los campesinos, espléndido y generoso, dándoles de su peculio infinidad de implementos.

La obra del gran Trujillo por lo elevada y grandiosa solo tiene parangón con la de Duarte el excelso.

Si este ilustre y gran patriota al fundar La Trinitaria con varonil patriotismo fecundó en su vientre épico de virgen inmaculada, de matrona sacratísima, la libertad de la patria con el falo de su genio; Trujillo con su ojo clínico, su saber y su destreza su ingénita gallardía y su patriotismo extremo, al auscultar de la patria la víscera más notable y ver que se hallaba enferma de horrible y mortal flagelo, en un espontáneo arranque de los muchos que adolece para remediar los males que causaron a su pueblo los que faltos de carácter de amor y de patriotismo detuvieron luengos años la carroza del progreso, colocando en su cintura la antisepsia milagrosa y dando un repaso al filo de su acerado escalpelo, manejado diestramente por su mano taumaturga y habilmente dirigido por su singular talento, como un docto cirujano que goza de mundial fama, estirpó el cáncer profundo que minaba sus cimientos, y dignificó la patria dándole paz y trabajo, librándola de la ruina de la opresión y el descrédito!

¡Qué si redimir la patria es de cíclopes y dioses, dignificarla tan solo es de grandes y de genios!

Hoy la patria se engalana con el glorioso estandarte de la paz y del trabajo bajo un regocijo inmenso

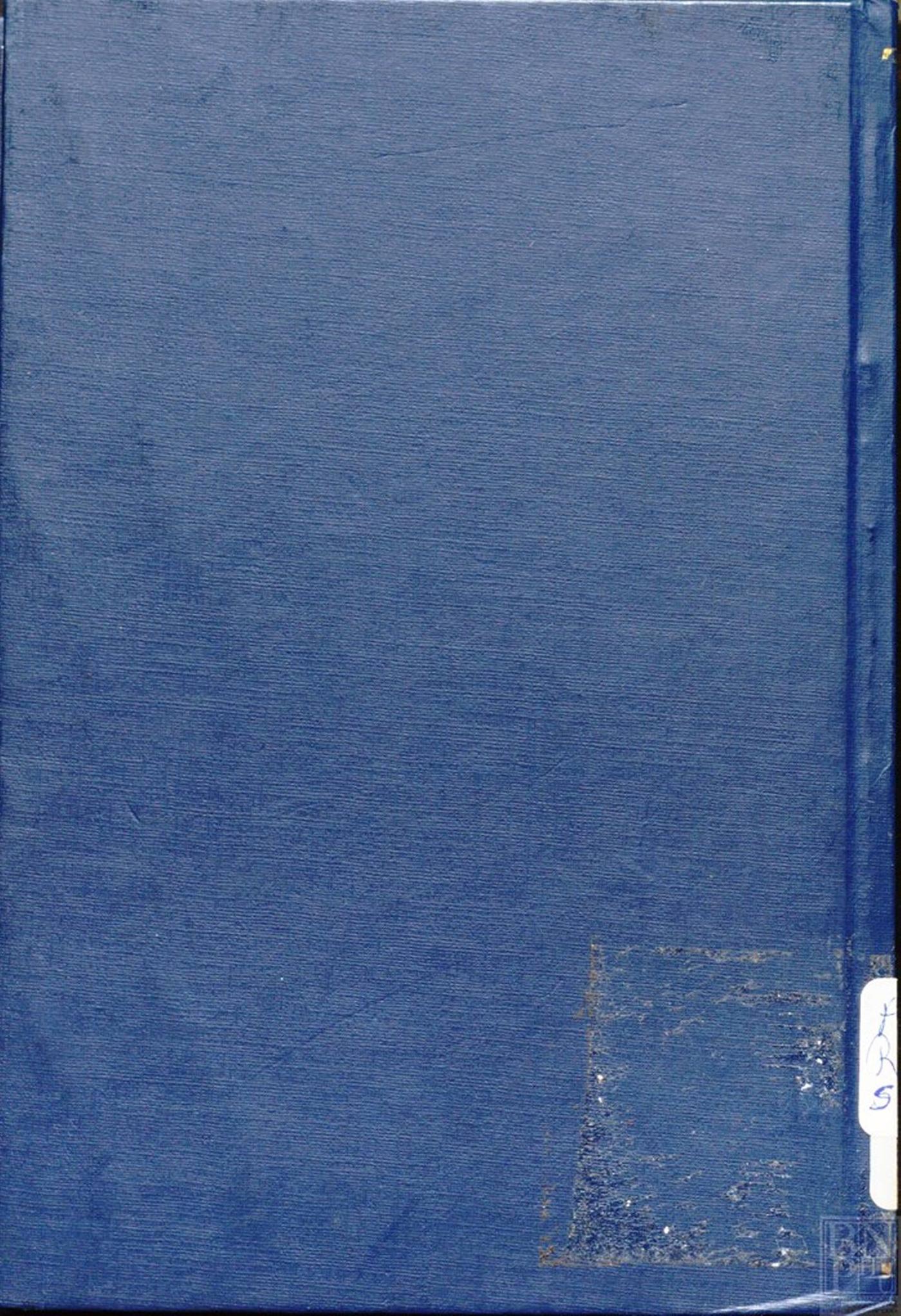
y está batiendo las palmas como si batiera crema
aplaudiendo al gran Trujillo que le dió paz y sosiego.

Gloria al Dios de las alturas q. premia las buenas obras,
gloria a la paz y al trabajo que es la dicha de los pueblos,
gloria a Trujillo el magnífico que dignificó la patria
y es su dios omnipotente. Gloria al triunfo, gloria al genio
que culminó en sus afanes de Paz, Unión y Trabajo.
Gloria al amor y a la dicha. Gloria al quisqueyano pueblo
cuna fértil de varones ilustres y valerosos
que hoy lleno de regocijo eleva votos al cielo
por la salud preciosísima de su Nuevo Redentor,
con acento agradecido en un canto sempiterno!

DON ARSENIO



**Se terminó la impresión de este tomo, el 12
de Octubre de 1938, bajo la dirección de
Julio Acosta hijo, Secretario General de la
Sociedad Amantes de la Luz en funciones de
Editor Comisionado**



t
R
S